



HISTORIA

Nostalgia de Conchalí

Obra recuerda pasado de un sector de la capital que tuvo fundos y quintas famosas, de cuyas casas patronales y antiguas tierras van quedando muy pocas

Triste fue el destino de las antiguas tierras del cacique Huechuraba en Conchalí, "luz en el agua" en lengua mapuche.

Los fundos y sus casas patronales, sus viñas y quintas fueron desapareciendo para convertirse en un sinnúmero de poblaciones y colectivos grises, más cuatro cementerios. Y de Huechuraba sólo algunos guardan los fantasmas de sus coareros.

Muy poco resta. Como la casa de la ex chacra Lo Negro, que se salvó y fue restaurada al convertirse en la Casa Conventual; el palacio Riesco, construido por Manuel de Salas en uno de los faldeos norte del cerro San Cristóbal, y que sigue perteneciendo a la familia Riesco Salas.

La que fue casa patronal de la Viña Conchalí —plena de historia: era de la familia de Juanita Aguirre, esposa del Presidente Pedro Aguirre Cerda, motivo por el cual Topete lo bautizó como "Don Tinto"— también se salvó y con sus 30 hectáreas de parque forma parte del club de campo del Colegio de Ingenieros. En cuanto a la viña, ya no existe; sólo se conservan sus bodegas, con pabellones subterráneos, donde se almacenan caldos que provienen de viñedos de Curicó.

Angel Guardia Espinoza (62, profesor), Jorge Parraguirre Darvich (32, arquitecto, director de obras de la Municipalidad de Conchalí) y Roberto Parraguirre del Solar (37, arquitecto y asesor urbanista de esa Municipalidad) elaboraron una obra de nostalgia, titulada *Conchalí, apuntes para una historia*.

Es una elegante edición de mil ejemplares, con 186 páginas, que contiene, además de la historia del lugar, el testimonio de historiadores y vecinos, y datos de todos los edificios de interés histórico y arquitectónico. Viene ilustrada con fotos de la época y actuales.

El libro fue patrocinado por la Municipalidad de Conchalí, y el agradecimiento se demuestra con foto a una página de su actual alcalde, Fernando Álvarez Gálvez.

La casa de don Pio

"Una vez fundada la ciudad" —relatan los autores— "Valdivia asignó a sus hueros las tierras recién conquistadas, asignándose el mismo las de Huechuraba, que corresponden a Conchalí y Pueta de Rencia, en el costado norte del río, hasta el cerro de Huechuraba (hoy cerro Blanco). En 1545, ese cerro cambió su nombre por el de Montserrat, al instalar doña Inés de Suárez, en la cumbre, una ermita a la Virgen de Montserrat".

En cuanto a las tierras de El Salto, le



La Chimba en la Colonia: "a la otra banda del río"

fueron entregadas a Rodrigo de Araya; se extendían hasta el cerro Tupahue, sector conocido también como El Salto de Araya. Valdivia mantuvo la chacra en ese lugar hasta 1550, cuando se la entregó a doña Inés de Suárez, su amiga, a la que había casado con su subalterno Rodrigo de Quiroga para aplacar el enojo de la Corte.

Para cualquier lector, y en especial si es fiel a las tradiciones, la obra resulta amena e interesante.

Es también la historia del barrio de la Chimba, expresión que viene del quechua y que significa "terreno a la otra banda del río".

El arquitecto Raúl Irarrázaval, que prologa la obra, dice que "más que apuntes, este libro es un retrato de la vida y un desafío hacia el futuro de un sector de la ciudad de Santiago, el antiguo Conchalí". Considera que el conocer su pasado puede ser útil a los actuales habitantes del sector. También, los autores admiten que esa es su intención: "Proyectar hacia las generaciones futuras el conocimiento y respeto a nuestro patrimonio histórico, arquitectónico y cultural".

La intención es buena, pero el mismo libro se encarga de demostrar que existe poco interés en conservar ese patrimonio.

Las páginas van mostrando fotos de ruinas, como la que fue casa de don Pio Díaz de Valdés (tataranieto de doña Javiera Carrera). Los autores dicen: "Quien utiliza la avenida de Circunvalación Amé-

rico Vespucio, frente a la avenida El Granaco, podrá admirar la moderna planta en donde se elabora un conocido tipo de cerveza. Y, al fondo de ésta, unas ruinas que dan la sensación de pertenecer a un castillo. Fue la casa patronal del propietario del fundo El Granaco. Situado en una loma que domina la amplitud de las tierras del fundo, debió ser, sin duda alguna, la más grande y hermosa de las mansiones salariegas de Huechuraba".

Y para que aumente la tristeza, agregan: "Todavía puede subirse hasta las ruinas, por dos escalas que daban a un amplio salón. La planta baja tenía muros de piedra de cantera y su techumbre, gruesas vigas de roble de seis pulgadas... La capilla, de más de 25 metros de largo, con sus altas paredes, una de las cuales se ve desde la carretera, muestra la grandiosidad de esta construcción que poco a poco va desapareciendo, pues van sacando viga tras viga, ladrillo tras ladrillo, con la paciencia de hormigas destructoras..."

La iglesia Quinta Bella, que pertenecía al fundo de igual nombre, "interesante reliquia histórico-arquitectónica en albañilería de ladrillo, torreones de madera, pavimento en finísimo parquet, con ricos detalles... como ser frisos, columnas, cornisas...", tiene un demigrante fin: está convertida en bodega de una escuela. Y ésta pertenece a la Corporación de la Municipalidad de Conchalí. Como dos de los autores son funcionarios de esa entidad,

Nostalgia de Conchalí [artículo] H. M.

Libros y documentos

AUTORÍA

H. M

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nostalgia de Conchalí [artículo] H. M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile